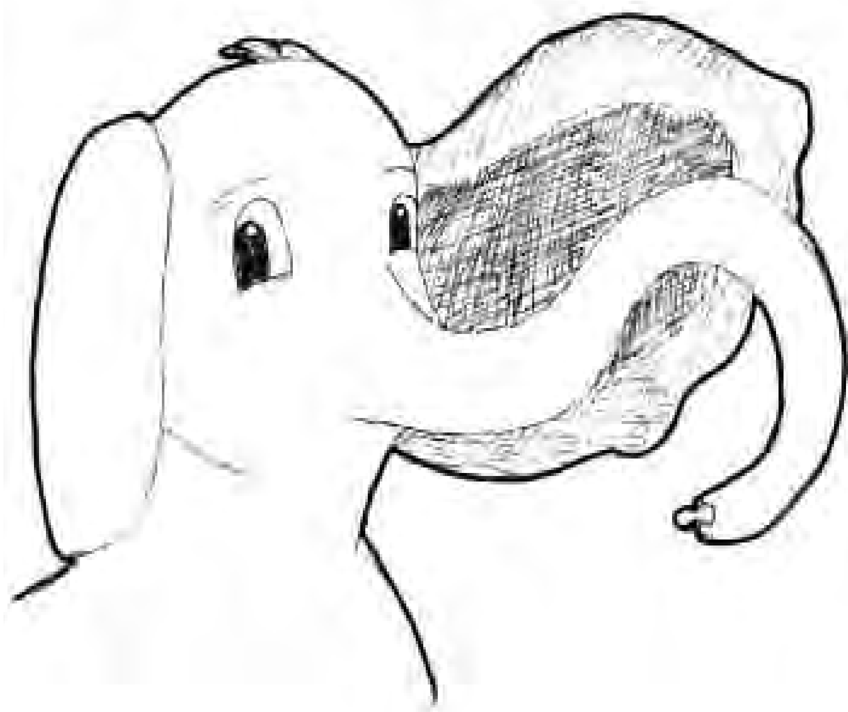
Confianza



«Esta es la confianza que tenemos al acercarnos a Dios: que si pedimos conforme a su voluntad, él nos oye».
1 Juan 5: 14

Sepultando tu voluntad

Sábado
29 de agosto

INTRODUCCIÓN

1 Juan 5: 14

Era una hermosa mañana y todos estábamos inquietos. ¿Qué tal sería el nuevo profesor? ¿Estaría dispuesto a contestar nuestras preguntas? Estas eran algunas de las interrogantes que nos preocupaban. Cuando el profesor anunció que uno de los principios fundamentales de la clase sería la libertad de expresión, todos aplaudieron. Parecíamos fanáticos que presenciaban algún encuentro deportivo. «Sin embargo», continuó el profesor, «cualquier pregunta que hagan debe estar relacionada con el tema a discutir».

«¿Es eso libertad de expresión?», se preguntaban algunos en alta voz.

Algo parecido sucede cuando leemos 1 Juan 5: 14, «Esta es la confianza que tenemos al acercarnos a Dios: que si pedimos conforme a su voluntad, él nos oye». Algo parecido sucede cuando leemos 1 Juan 5: 14, «Esta es la confianza que tenemos al acercarnos a Dios: que si pedimos conforme a su voluntad, él nos oye». Tenemos la tendencia a dejar fuera la expresión condicional «conforme a su voluntad».

Sí, nuestro amante Padre escucha y contesta las peticiones que le hacemos, pero únicamente «conforme a su voluntad». El término griego *parresia* que se traduce como *confianza* puede ser interpretado como la «libertad de hablar». 7¿Crees que para Dios la frase «de acuerdo a su voluntad» es un límite o limitante, a la libertad de expresión? ¿O acaso la consideras una clave de acceso al *aposento alto* celestial? Muchas veces actuamos como los alumnos de aquella clase, con ideas preconcebidas y deseos egoístas, sin antes indagar acerca de la voluntad divina. ¿Cuán a menudo concluyes tus oraciones diciendo «Sea hecha tu voluntad»?podemos participar de esa vida a través de la fe

¿Cuán a menudo concluyes tus oraciones diciendo: «Sea hecha tu voluntad»?

Un escritor lo define de esta forma: «Cumple su voluntad como si fuera la tuya para que él cumpla tu voluntad como si fuera la de él».* La inmensa voluntad de Dios se manifiesta en las Escrituras, pero su voluntad específica se expresa en el objetivo general de salvarnos del pecado. Por lo tanto, podemos estar seguros de que si expresamos algún pedido concerniente a nuestra salvación, el Salvador estará más que dispuesto a escucharla. Él estará esperando para contestar esa petición. ¿Podemos unirnos a Karl Barth en lo siguiente?: «Por tanto, te entregamos toda nuestra existencia. A ti que nos has invitado y mandado orar y vivir por tu causa. Aquí estamos. A ti te toca ahora ocuparte de nuestra causa».

Únete a nosotros esta semana mientras exploramos el tema de la confianza en Dios revelada en la primera carta de Juan.

**Johannine Epistles*, p. 102.

Félix Opoku Gyamfi, Kumasi, Ghana

Domingo
30 de agosto

Confianza significa creer

LOGOS

Juan 3: 36; Hechos 4: 29; 1 Corintios 9: 27; Hebreos 4: 16; 1 Juan 5: 13-21; Apocalipsis 12: 9

Cree en el Hijo. En Juan 3: 16 leemos acerca de la intención de Dios y de la obligación que tienen los seres humanos de obtener la vida eterna. Este es uno de los textos bíblicos más utilizados en todo el mundo con el fin de revelar el propósito del cristianismo respecto a la vida humana. «Tan grande fue su amor por el mundo, que se comprometió a dar a su Hijo unigénito "para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna"». Nuestra responsabilidad es creer que el Hijo fue ofrecido para nuestra redención gracias al inefable amor de Dios.

En cualquier religión, el primer paso es creer en la deidad y en lo que él o ella pueden hacer. Lo mismo sucede con el cristianismo. Creer en la existencia de Dios y en su Hijo Jesús nos coloca en un lugar aparte de la condenación y la muerte descritas en Juan 3: 36. Creer es estar seguros de algo sin tener pruebas al respecto. Si afirmamos creer en Jesús ¿qué es lo que nos dice esto? Tu cuerpo, tus labios y tu disposición en la vida. El acto de creer se efectúa en nuestra mente, pero se manifiesta en palabras y acciones. «Un hombre que permanece ante el Padre es juzgado por su actitud respecto al Hijo».[1] Por esta razón Pablo afirmó que se disciplina a sí mismo y que se coloca en sujeción con el fin de no ser contradicho por lo que él predicaba. Nuestras creencias gobernarán nuestras vidas.

Si alguien no cree en el Hijo, él o ella estará propenso a sufrir la ira de Dios. Entonces, ¿será que estamos obligados a creer en Jesús? Claro que no. Pero la salvación la recibimos únicamente a través de Cristo nuestro Señor. Aunque el día del juicio no ha llegado, sabemos en qué pie estamos parados en el caso que creamos o no. Juan 3:18 afirma: «El que cree en él no es condenado, pero el que no cree ya está condenado por no haber creído en el nombre del Hijo unigénito de Dios». Por tanto, creer en Jesucristo como el unigénito de Dios es un prerrequisito para la salvación. Sin embargo, lo opuesto es también cierto. La distinción entre quien será salvo o condenado se expresa en acciones. Los hechos de las tinieblas equivalen a la condenación, mientras que los hechos de luz son para salvación (Juan 3: 19, 20).

El acto de creer se efectúa en nuestra mente, pero se manifiesta en palabras y acciones.

Confiar y obedecer (Hech. 16: 31; 1 Cor. 9: 27)

En el Antiguo Testamento Cristo era simbolizado por un cordero. Aun cuando no había venido al mundo, ya era el eje de la salvación. Los patriarcas creyeron y fueron perdonados gracias a la sangre del

Cordero sacrificado por Dios. Todos los que creen en el sacrificio de Jesús tienen vida eterna. Su muerte dio fin al sacrificio ceremonial de corderos en el Santuario.

Cualquiera que confíe en Cristo y lo obedezca por fe tiene vida eterna. Pablo y Silas le confirmaron esta verdad al carcelero de Filipos cuando se abrieron las puertas de la cárcel en forma milagrosa. El carcelero les preguntó qué debía hacer para ser salvo. Ellos contestaron: «Cree en el Señor Jesús; así tú y tu familia serán salvos» (Hech. 16: 31). La Biblia dice que toda su familia fue bautizada aquel mismo día. Pedro recalcó que no hay otro nombre debajo del cielo por el cual podamos ser salvos a excepción del nombre de Jesucristo (Hech. 4: 12). Nuestra confianza en Cristo como nuestro Salvador nos libra de la muerte y nos concede la ciudadanía celestial.

Confianza y temeridad (Heb. 4: 16; 1 Juan 2: 12; 5: 13-21)

Nosotros nos equivocamos con frecuencia al intentar vivir de acuerdo a las normas de Cristo. Sin embargo, nuestros pecados son perdonados en el nombre de Jesús. «Les escribo a ustedes, queridos hijos, porque sus pecados han sido perdonados por el nombre de Cristo» (1 Juan 2: 12). Somos objeto de una gran confianza y seguridad gracias a nuestra fe. Jesús es nuestro gran Sumo Sacerdote que se identifica con nuestras debilidades. Debido a que él está a la mano derecha de Dios, intercediendo por nosotros, podemos acudir ante el trono suplicando misericordia y gracia. Él siempre está disponible cuando lo buscamos.

Tenemos confianza en que si le pedimos algo a Jesús, de acuerdo con su voluntad, él nos escuchará. Cuando Pedro fue apresado, la iglesia se reunió para orar constantemente a Dios pidiendo su liberación, y le fue concedido (Hech. 12: 1-18). La iglesia no había olvidado las promesas que Jesús había hecho diciendo que todo lo que pidieran en su nombre, Dios lo haría para que él fuera glorificado en su Hijo (Juan 14: 13). «Dios respalda cada promesa que ha hecho».[2] La confianza que ponemos en él es lo que obra milagros. Está escrito en Santiago 1: 6, 7 que debemos pedir con fe «sin dudar, porque quien duda es como las olas del mar, agitadas y llevadas de un lado a otro por el viento. Quien es así no piense que va a recibir cosa alguna del Señor».

PARA COMENTAR

¿Nos está forzando Dios indirectamen - te a creer en su Hijo Jesucristo, tomando en cuenta su declaración de que quién no cree en él ya está condenado? Motiva tu respuesta.

---

1. *The SDA Bible Commentary*, t. 5, p. 934.
2. *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 113.

Lunes
31 de agosto

Cristo nuestra ancla

TESTIMONIO

Hebreos 6: 19

Confiamos que Cristo es nuestra ancla, pero ¿en realidad lo creemos? Algunas veces las pruebas de la vida nos desgastan tanto que olvidamos, y aun dudamos de la existencia de Dios. Sin embargo, las promesas de Cristo no cambian. Su victoria en la cruz como Salvador del mundo «produce un resplandor de perfecta paz, y amor perfecto, de perfecta seguridad»[1] para que también podamos vencer los problemas de esta vida. Con esta perfecta confianza, nuestra esperanza es como una fuerza sustentadora en el océano de la vida. Aferrémonos a la Roca que no puede ser removida. Debemos estar bien arraigados, de manera firme y profunda. Cuando estamos sólidamente arraigados en «Aquel que nos ha llamado por su gloria y virtud: por las cuales nos son dadas preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas seamos hechos participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que está en el mundo». Entonces seremos parte de la familia celestial.

«Jesús está dispuesto a llevar nuestras cargas cuando siempre que confiemos en él».

Si tenemos aunque más confianza en él que en nuestra inteligencia, conocimientos, posesiones, destrezas y talentos; entonces Cristo nos cubrirá con sus alas. No permitirá que seamos vencidos por los problemas de esta vida.

El Señor sopesa cada prueba que afecta a sus obreros. A cada uno de ellos el Padre le dice: "Encomienda al Señor tus afanes, y él te sostendrá" (Sal. 55: 22). Que cada uno de los que llevan el peso de la carga, acepten que él las llevará todas, sean grandes o pequeñas.

«Jesús está dispuesto a llevar nuestras cargas siempre que confiemos en él [...]. Confiemos en él. La preocupación es ciega y no puede discernir el futuro. Sin embargo, Jesús ve el fin desde el principio, y en cada dificultad él ha preparado una forma para hallar alivio. Al permanecer en Cristo podemos lograrlo todo mediante él que nos fortalece».[2]

---

1. *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 346.
2. *Testimonies for the Church*, t. 7, p. 297.

Gifty Ama Anima Ampomah, Kumasi, Ghana

Continúa creyendo

EVIDENCIA

Isaías 40: 30, 31; 1 Juan 5: 14

La mayor parte de los éxitos empresariales y de la vida personal se apoyan en la confianza propia. La actualización de los sueños personales está basada en el optimismo y en la perseverancia. Parece que cada aspecto de la vida está arraigado en el concepto de que el espíritu «puede lograrlo» o que «no puede lograrlo». En este mundo todo se alcanza mediante la dedicación; pero respecto a Dios la confianza lo es todo.

La palabra que en griego significa *confianza* también se puede traducir como «dependencia, confiabilidad, fidelidad». Sin embargo, en el contexto del verso clave para esta semana (1 Juan 5: 14), la palabra utilizada es parresia que significa «expresividad o impetuosidad, y quizá mejor “libertad de expresión”».[1] Aunque el Señor conoce todas nuestras necesidades antes que se las mencionemos, él desea que sus hijos e hijas se las comuniquen en sus propias palabras; no de acuerdo con la voluntad de ellos, sino de acuerdo con la voluntad del Padre.

Pablo ilustra la forma en que debe desarrollarse nuestra lucha con el pecado en 1 Corintios 9: 27. Él menciona las antiguas luchas de boxeo de los griegos para ilustrar la fiera naturaleza de nuestro conflicto con el pecado. Los guantes que se utilizaban se hacían de cuero de vacunos y se reforzaban con manoplas de bronce. Todo cristiano debe disciplinarse y ejercer dominio propio con el fin de obtener la victoria sobre todas las pasiones del mundo. «Los aguijones y antojos de los apetitos y las pasiones deben ser eliminados».[2] Esto puede aplicarse a lo severo de la lucha y a la necesidad de orar de acuerdo a la voluntad divina.

De hecho, la actitud de cada uno determinará el curso que ha de seguir su vida.

Sí, la batalla con el pecado no se gana fácilmente, no obstante, «el gran amor del Señor envuelve a los que en él confían» (Sal. 32: 10). Si queremos ser vencedores, debemos rendirle todo a Jesús y creer en él. Creer en el Hijo de Dios es un asunto diario. Hacerse partícipe de la gracia de Dios por tan solo un día no es suficiente. Debemos permanecer en esa gracia si deseamos entrar al reino de Dios. La frase «no creen» viene del vocablo griego *apeitheo* que significa ser desobediente, tener una actitud de rebeldía. De hecho, la actitud de cada uno determinará el curso que ha de seguir su vida.

1. Tony Siew, *Revelation Is Real* (Londres: T & T Clark).
2. *The SDA Bible Commentary*, t. 6, p. 737.

Felicia Serwaa Buabeng, Kumasi, Ghana

Miércoles
2 de septiembre

La extensa seguridad

CÓMO ACTUAR

1 Juan 5: 14, 15

En 1 Juan 5: 14, 15 se nos habla de la confianza que debemos abrigar al acercarnos a Dios. Por ende se introduce el tema de la oración. ¿Cómo debemos orar?

«Si pedimos» (vers. 14). La idea de pedir implica una necesidad o un deseo que podamos abrigar. No se estipula un límite al hecho de pedir. Juan habla aquí con confianza y seguridad (vers. 14). Aunque el Señor conoce todas nuestras necesidades antes que se las mencionemos, él desea que sus hijos e hijas se las comuniquen en sus propias palabras. «*Conforme a su voluntad* (vers. 14). La confianza que tenemos es amplia, limitada únicamente por la frase «conforme a su voluntad». Nuestras peticiones deben estar en armonía con su voluntad.

Cuando oramos de acuerdo con la voluntad divina su verdad comienza a obrar en nuestros corazones. Cristo es nuestra verdad. Él es la fuerza que motiva nuestras vidas y caracteres. Si lo recibimos y lo atesoramos en nuestro corazón, él nos transformará por entero.

Cuando oramos conforme a la voluntad divina, dependeremos de él y no seremos avergonzados por dicha dependencia. Nuestro omnisciente y bondadoso Señor sabe lo que nos conviene y dispensa su gracia y poder para que redunde en nuestra felicidad y salvación. Él anhela salvarnos con mayores ansias que las que nosotros tenemos de ser salvos. Su voluntad está comprometida con nuestra redención con una firmeza mayor que la nuestra.

Él anhela salvarnos con mayores ansias que las que nosotros tenemos de ser salvos.

Por lo tanto, podemos estar seguros de que si presentamos cualquier pedido relacionado con nuestra salvación, Dios estará más que deseoso de escucharnos. Él estará esperando para contestar esa petición. Podemos estar seguros de toda oración sincera escuchada en el cielo será contestada en la forma que más nos convenga. Esta seguridad es aplicable tanto a las cosas pequeñas de nuestras vidas así como a las mayores. Aquel que sabe cuántos cabellos tenemos en la cabeza, no se sentirá indiferente a los detalles mínimos de las vidas de todos aquellos por quienes murió (Mat. 10: 26-31).

Festus Muthungu Nthenge, Nairobi, Kenia

¡Absoluta confianza en ti!

OPINIÓN

Proverbios 3: 5

Seguridad es una confianza absoluta que no admite sombra alguna de duda o de escepticismo, sin tomar en cuenta las circunstancias. ¿Puede Dios tener confianza en nosotros hasta el punto de preguntarle a Satanás: «¿Has considerado a mi siervo ____________? (coloca tu nombre en el espacio en blanco)» Esta es una pregunta que requiere una confianza absoluta. Dios confiaba que Job ni siquiera pronunciaría una palabra en contra de él (Job 1: 8).

La confianza se basa en tres principios.

Pero esta confianza absoluta, que es un sinónimo de fe, no surge en un vacío. La confianza de Job estaba cimentada en Dios quien era el principal objetivo de su vida. Él manifestó esto de diferentes formas. Lee Job 1: 20, 21.

La confianza se desarrolla mediante una íntima relación con nuestro creador. Una relación de este tipo nos estimula a acercarnos confiadamente a su trono de gracia con el fin de ser perdonados.

«Vi que había una gran falta de fe entre los siervos de Dios así como en la iglesia. Se desanimaban con facilidad, estaban prestos a dudar de Dios, muy dispuestos a creer que llevaban una carga pesada y que Dios los había olvidado». Esta falta de fe (de confianza) es el resultado de considerar a Dios como un padre que le dice a su hijo que salte, para luego no recibirlo en sus brazos para que no se golpee.

La confianza se basa en tres principios:

1. Lo que alguien hizo por nosotros en el pasado cuando estábamos en gran necesidad y se había perdido toda esperanza.
2. Alguien que ha suplido nuestras necesidades de manera consistente. Por ejemplo, lo que nuestros padres hacen por nosotros.
3. Alguien que nunca deja de honrar las promesas que él o ella hace. Aunque debemos reconocer que todo lo anterior está relacionado a cosas perecederas.

Nuestra absoluta confianza debe estar colocada en Dios quien prepara un lugar para nosotros y vendrá para llevarnos a su reino eterno.

PARA COMENTAR

1. Si se pudiera medir tu confianza en Dios ¿qué calificación alcanzarías y por qué?
2. ¿Cómo altera tu confianza en Dios el texto encontrado en 1 Juan 5: 14, 15?

____

**Testimonies for the Church*, t. 1, p. 120.

Prince Y. O. Amoako, Acra, Ghana

Viernes
4 de septiembre

Nada se nos ha dado

EXPLORACIÓN

Salmo 71: 5

PARA CONCLUIR

Un cristiano es alguien que puede exhibir una legítima confianza. La vida nos presenta un gran caos y confusión. Sin embargo, los cristianos saben que pueden confiar en Dios a pesar de todo lo que pueda sobrevenirles. La confianza es la puesta en práctica de lo que se acepta por fe. Mucha de la psicología popular contemporánea se apoya en la autoestima: creer en las habilidades personales. Sin embargo, la confianza en Dios va un poco más allá de estos deseos de autorrealización. La autoestima es atractiva, pero la confianza que proviene de Dios, la fe, es inspiradora. La fe reconoce que aunque la batalla es ardua y desafiante, nuestra victoria está asegurada siempre y cuando nos mantengamos aferrados a Dios.

CONSIDERA

- Representar un diálogo entre Pablo y Silas respecto a su extraordinaria confianza en la presencia y la dirección divina (Hech. 16: 16-35).
- Meditar en el papel que la confianza ha desempeñado o no, en tu vida.
- Discutir con algún amigo o amiga, o con algún familiar, las cosas que desearías haber logrado o vencido; en caso de haber tenido más confianza en el Señor.
- Investigar el uso bíblico del término *confiar*.
- Fotografiar algunos conceptos, personas o cosas, que pudieran servir como ejemplos de confianza.
- Entrevistar a un miembro de iglesia preguntándole si su confianza en Dios ha sido zarandeada o si ha crecido.

PARA CONECTAR

✓ *El camino a Cristo* cap. 6.
✓ Robert Shank, *Life in the Son*, cap. 14;
✓ Karl Haffner, *The Cure for Soul Fatigue*, cap. 6.

Tompaul Wheeler, Nashville, Tennessee, EE.UU.